

MEDICINA Y PENSAMIENTO EN EL *CORPUS HIPPOCRATICUM*

1. Medicina y filosofía. "La medicina jamás habría llegado a convertirse en una ciencia sin las indagaciones de los primeros filósofos jonios de la naturaleza que buscaban una explicación 'natural' de todos los fenómenos; sin su tendencia a reducir todo efecto a una causa y a descubrir en la relación de causa a efecto la existencia de un orden general y necesario"¹. Estas palabras del filólogo alemán W. JAEGER se compadecen perfectamente con las del autor de *De arte* (§11), uno de los tratados más antiguos del *Corpus Hippocraticum*, quien afirma que "es propio de la misma inteligencia el conocer las causas de las enfermedades y el saber atender a ellas" (= VI 20 Littré)². La medicina hipocrática aparece, pues, como una *téchne*, una ciencia o un arte, que va más allá de la mera *empeiria* por cuanto que quiere conocer mediante la inteligencia la causa de las enfermedades.

No obstante, en el *Corpus*, como es de esperar en un compendio de más de 50 tratados de diferente época y autor, ni las causas ni el concepto mismo de la enfermedad coinciden. Ha señalado A. THIVEL³ que en medicina no basta la acumulación y la observación de los datos. Hay también que interpretarlos. Y la interpretación depende siempre de los conceptos mentales de la persona que interpreta y en muchas ocasiones del pensamiento o de las ideas en boga del momento en que se interpreta. De ahí el influjo que la filosofía y la política tuvieron en la medicina durante los siglos VI y V, y el influjo de la medicina en las ideas filosóficas de los siglos V y IV⁴.

La filosofía nace en el s. VI cuando el hombre se percata de que "el mundo visible esconde un orden racional e inteligible"⁵, cuando se pregunta por la génesis de las cosas que existen (por su ἀρχή) e intenta dar una explicación racional (λόγον διδόναι) de su existencia. La filosofía nace como un esfuerzo del

¹*Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México, 1974³, 785.

²La cita del texto corresponde a la edición de E. LITTRÉ, *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, París, 1839-1861 (= L.).

³"Médecine hippocratique et pensée ionienne. Réponse aux objections et essai de synthèse", en *Formes de pensée dans la Collection Hippocratique (Actes du IV^e Colloque International Hippocratique)*, Ginebra, 1983, 220.

⁴Cf. J. SCHUMACHER, *Antike Medizin*, Berlín, 1963²; H. DILLER, *Kleine Schriften zur antiken Medizin*, Berlín, 1973, 47-70; M. Vegetti, "Metafora política e immagine del corpo negli scritti ipocratici", en *Formes de Pensée...*, 459-469 y J. LASSO DE LA VEGA, "Pensamiento presocrático y medicina" y "Los grandes filósofos griegos y la medicina", en P. LAÍN ENTRALGO (ed.), *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, 1972, II, 33-71 y 119-151.

⁵W.K.C. GUTHRIE, *Historia de la Filosofía Griega*, Madrid, 1984, 40.

hombre por comprender la φύσις del universo y encontrar lo universal en la diversa multiplicidad de lo particular. En esta línea el autor de *De flatibus* (§1), tratado de fines del s. V, se pregunta por "la causa (αἴτιον) de las enfermedades", "por el principio (ἀρχή) y fuente (πηγή) de las dolencias del cuerpo" (= VI 92 L.) y dice "si alguien conociera la causa (αἰτία) de la enfermedad, sería capaz de administrar al cuerpo lo que le conviene" (*ibid.*). El autor define la enfermedad como "aquello que daña al hombre" (ὅ τι γὰρ ἂν λυπέη τὸν ἄνθρωπον, τοῦτο καλέεται νοῦσος, *Flat.* 1 = VI 92 L.); al hilo de tal definición quisiera señalar que para el hombre griego la enfermedad no sólo supone una dolencia orgánica, sino también una marginación social. Filoctetes, por poner un ejemplo de enfermo arquetípico, es abandonado por sus amigos en la isla de Lemnos a causa de la úlcera de su pierna. Pero a Filoctetes el padecimiento que más hondamente le daña es su soledad. Se siente solo, abandonado, sin amigos (μόνος, ἐρήμος, ἄφιλος)⁶, y suplica a Neoptólemo que no le deje abandonado "en un lugar sin huella de hombres"⁷. En este sentido nos parece muy acertada la amplia definición de enfermedad del autor de nuestro tratado. Considera enfermedades el hambre, la sed, la fatiga o el hartazgo por cuanto que dañan al hombre. Recuérdese que la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su Carta Magna de 1946 definió la salud como "el estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades".

2. Etiología (los elementos). En la misma línea del pensamiento jonio afirma el autor de *De flatibus*: "Parece que las enfermedades no tienen ninguna semejanza entre sí a causa de la diversidad de lugares, pero de todas las enfermedades hay una sola forma y una sola causa (§2 = VI 92 L.). Cuál sea esta causa es lo que promete investigar en el tratado y, tras una serie de reflexiones y demostraciones, concluye que "todas las enfermedades se originan a causa del aire" (*Flat.* 5 = VI 96-ss. L.)⁸. Explica, por ejemplo, que se produce dolor de cabeza porque las venas se llenan de aire y, al quedar inflamadas, obstruyen la normal circulación de la sangre. Los bostezos de los que se encuentran en un proceso febril los explica acudiendo a una analogía de la vida cotidiana. "Tal como un calor abundante, dice, sube de las calderas cuando hierve el agua, así también, al calentarse el cuerpo, el aire concentrado sube con violencia y se precipita por la

⁶Sófocles, *Ph.*, 277-278.

⁷*Ibid.* 486-487. Cf. J. LASSO DE LA VEGA, "El dolor y la condición humana en el teatro de Sófocles", *Asclepio* 20 (1968), 3-65.

⁸Cf. V. LANGHOLF, "L'air et les maladies" en P. POTTER, G. MALONEY y J. DESAUTELS (eds.), *La maladie et les maladies dans la Collection hippocratique*, en *Actes du VI^e Colloque International Hippocratique*, Quebec, 1990, 339-359.

boca" (*Flat.* 8 = VI 102 L.)⁹. También ciertas molestias estomacales tienen su origen en una excesiva ingestión de comida y bebida, ya que en el organismo entra junto con el alimento un excesivo *pneuma* que llena el cuerpo y le provoca malestar (*Flat.* 7 = VI 100-101 L.). En estos casos de saturación, lo mejor, dice nuestro médico, es la evacuación, pues "los contrarios son remedio de los contrarios" y "la medicina consiste en dar y quitar: quitar lo que sobra y dar lo que falta" (*Flat.* 1 = VI 92 L.). En la concepción mecanicista de la enfermedad que subyace en el tratado que comentamos, el límite entre salud y enfermedad residiría en el equilibrio entre vaciedad (el hombre sin *pneuma*, sin respiración, no puede vivir) y saturación del *pneuma* del cuerpo. El autor de *De natura hominis* (§9) habla también del aire como causante de las enfermedades epidémicas, pues el aire que respiramos es lo más común a todos (= VI 52-54 L.).

El autor de *De affectionibus*, tratado de principios del s. IV a.C., defiende la tesis de que la totalidad de las enfermedades se originan en los hombres por la bilis y por el flegma. "La bilis y el flegma -dice el autor- originan las enfermedades, cada vez que en el cuerpo se secan, se humedecen o se calientan en exceso" (*Aff.* 1 = VI 208 L.). Las causas externas que alteran el equilibrio de estos humores deben corregirse mediante una dieta adecuada en la que deben atenderse las peculiaridades del enfermo y de su entorno. En el tratado *De victu* (§47) se da un catálogo de los alimentos que secan y de los que humedecen. Por ejemplo, se dice que, entre las carnes de aves, "la más seca es la de la paloma torcaz, en segundo lugar la de la paloma y en tercero las de perdiz, la gallina y la tórtola. La más húmeda es la de la oca... Las carnes de pata y de las demás aves que viven en los pantanos o sobre las aguas son todas húmedas" (= VI 348 L.). También en *De morbis* I (§2) se considera que la bilis y el flegma son las causas internas que originan todas nuestras enfermedades, y admite como causas externas las fatigas, las heridas, el excesivo calor y el excesivo frío¹⁰. En el tratado se habla de las consecuencias de las enfermedades y de cuáles son mortales y de cuáles no. El justo medio entre el exceso de calor y el exceso de frío sería el límite entre salud y enfermedad de acuerdo con la concepción de estos autores (= VI 143-ss. L.).

Para el autor de *De victu* los seres vivos están constituidos por dos elementos: fuego y agua (*Vict.* 3 = VI 472 L.) y a cada elemento se le asocian

⁹Sobre las analogías en el pensamiento hipocrático y en el pensamiento griego en general, cf. G.E.R. LLOYD, *Polaridad y analogía*, Madrid, 1987, 317-351.

¹⁰Cf. G. BRATESCU, "Les facteurs endogènes et exogènes dans l'etiopathogénie", *La maladie et les maladies...*, 267-278 y A. THIVEL, "Flux d'humeurs et cycle de l'eau chez les présocratiques et Hippocrate", *ibid.*, 279-302.

calidades: al fuego lo cálido y lo seco, y al agua lo frío y lo húmedo (4 = VI 475 L.). Estos elementos y cualidades, cuando están proporcionados, sin que ninguno de ellos domine sobre los demás, generan en el hombre la salud, pero, cuando se da un exceso o un defecto de cualquiera de ellos, se produce la enfermedad. La forma de mantener el equilibrio es una dieta adecuada y un ajustado número de ejercicios. Pues comidas y ejercicios presentan influencias opuestas entre sí que se complementan con vistas a la salud. Los ejercicios físicos producen naturalmente un gasto de lo acumulado y los alimentos y bebidas restauran lo vaciado (2 = VI 470 L.). El límite entre salud y enfermedad vendría determinado por la adecuada proporción entre alimentos y ejercicios. La medida de esta proporción está en cada individuo y no se puede objetivar. Si se rompe por defecto o por exceso, provoca alteraciones que son causa de enfermedad.

3. Giro antropológico. Observación de los datos. Pero, en la Grecia del s. V, con un clima cultural abierto al diálogo y en donde se practicó como en ningún otro tiempo ni lugar la confrontación de ideas y el derecho a la discrepancia, no todos los profesionales de la medicina incardinaron las especulaciones filosóficas en torno a la φύσις del cosmos en su quehacer profesional, sino que hubo quienes creyeron que el mejor método para el conocimiento de la φύσις era la observación de las personas, tanto sanas como enfermas, en sus hábitos cotidianos. Así, el autor de *De vetere medicina*¹¹, obra fechada a finales del s. V, reacciona frente a quienes especulan sobre qué es el hombre y se preguntan por el principio y las causas de su existencia y de todo lo demás. Afirma este autor: "Pienso que sólo es posible conocer algo cierto sobre la naturaleza a partir de la medicina" (*VM* 20 = p. 18 Fest.).

La filosofía del s. IV opera también con un procedimiento metodológico diferente al propugnado por los filósofos jonios de la naturaleza. Esta crítica de un médico a la excesiva especulación en torno a los principios y causas del hombre y del universo en general coincide con el giro que también se estaba operando en la filosofía hacia la preocupación por el hombre y sus formas de organización social. Al igual que Protágoras¹² afirmaba que los humanos se organizaron e iniciaron la dinámica del progreso social para defenderse de las fieras y evitar destruirse mutuamente, también nuestro autor afirma que fue la necesidad (ἡ ἀνάγκη) lo que "llevó a los hombres a buscar y descubrir la medicina, puesto que la alimentación de los enfermos no requería lo mismo que la de los sanos" (*VM* 3 = p. 3 Fest.). Si

¹¹He seguido en las citas de este tratado la edición de A.J. FESTUGIÈRE, *Hippocrate. L'Ancienne Médecine. Introduction, Traduction et Commentaire*, París, 1948 (= Fest.).

¹²Platón, *Prt.*, 322b.

el filósofo influyó en el médico o el médico en el filósofo es hoy aún una cuestión debatida¹³. También para Aristóteles¹⁴ todo conocimiento debe empezar por las cosas más fáciles de conocer para nosotros y añade que el punto de partida debe ser el "qué" (τὸ ὄτι) y, si esto está suficientemente claro, no habrá necesidad de preguntarse por el "por qué" (οὐδὲν προσδεήσει τοῦ διότι). Que la metodología de Aristóteles está influida por la de la medicina nos parece evidente.

4. Medicina y política. El autor de *De veteri medicina*, al investigar las cualidades (δυνάμεις) de los alimentos y su influjo en las personas, llegó a la conclusión de "que en el organismo se encuentran lo salado, lo amargo, lo dulce, lo ácido, lo astringente, lo insípido y otros muchos elementos más, dotados de cualidades distintas en cantidad y fuerza. Mezcladas y combinadas unas con otras, pasan inadvertidas y no perjudican al hombre; pero en el momento en que alguna se disgrega e individualiza entonces se deja sentir y causa sufrimiento al hombre" (*VM* 14 = p. 12, Fest.). Respecto a la salud dice: "El estado mejor del hombre es aquél en que todos los elementos están cocidos y en equilibrio sin que ninguna cualidad destaque" (*VM* 19 = p. 17 Fest.). Define la cocción como "el resultado de la mezcla y fusión de unos humores con otros al haber fermentado juntos" (*ibid.* p. 18). Es decir, la salud consiste en el equilibrio de cualidades y humores, mientras que la enfermedad se produce al individualizarse una de esas cualidades y separarse de las demás. Como veremos después con más detenimiento, la medida de este equilibrio se encuentra en cada persona individual.

Recuerdan estos textos las ideas de Alcmeón de Crotona, un médico filósofo o filósofo médico, que vivió un siglo antes que el autor del tratado *De veteri medicina*. Alcmeón fue el primero, al menos que tengamos noticia, que habló de las cualidades. Sus palabras transmitidas por Aecio (V 30, 1) dicen así: "Lo que conserva la salud es el equilibrio (ἰσονομία) de las cualidades (δυνάμεις): lo húmedo, lo seco, lo frío, lo caliente, lo amargo, lo dulce y las demás, pero el predominio (μυναρχία) de alguna de ellas produce la enfermedad... La salud, por el contrario, resulta de la mezcla proporcionada (τὴν σύμμετρον κρᾶσιν) de las cualidades"¹⁵.

El léxico de estos autores tiene evidentes concomitancias con el de la esfera de la política¹⁶. Pero hay una diferencia importante de matiz. Mientras que

¹³Cf. J. LONGRIGG, "Hippocrates *Ancient Medicine* and its intellectual Context", en *Formes de Pensée...*, 249-255.

¹⁴*EN.*, 1095b.

¹⁵G. KIRK y J. RAVEN, *Los filósofos presocráticos*, Madrid, 1970, 329.

¹⁶Cf. L. MAC KINNEY, "The Concept of Isonomia in Greek Medicine", en J. MAU y E.G. SCHMIDT

en la concepción de Alcmeón lo que genera el proceso morbífico es el predominio (μοναρχία) de una cualidad sobre las otras, en *Vetere medicina* lo que provoca la enfermedad es la disgregación e individualización de una de las cualidades, al quedar separada de la κοινωνία de las demás.

De natura hominis (§4) afirma también que el aislamiento en más o en menos de un humor genera enfermedad y que la adecuada proporción de humores constituye la salud. El texto dice: "Hay salud perfecta cuando estos principios activos están en una justa proporción (μετρίως) de mezcla, de cualidad (δύναμις), de cantidad (πλήθος) y cuando su mezcla es perfecta. Hay enfermedad cuando uno de estos principios está en defecto o en exceso o se aísla (χωρισθῆ) en el cuerpo en lugar de permanecer mezclado con todos los otros" (= VI 40 L.). Y no sólo el lugar afectado sufre la enfermedad, sino que se produce una alteración general. La misma idea aparece en *De locis in homine* (§1), en donde se afirma que el cuerpo entero se resiente del dolor o el placer de cualquiera de sus partes (= VI 276-278 L.).

Este pensamiento proyectado en la organización social de la πόλις se encuentra en Aristóteles¹⁷, quien afirma que cada individuo por separado no se basta a sí mismo (μὴ αὐτάρκης ἕκαστος χωρισθείς) y que el que no es capaz de vivir en comunidad (ὁ δὲ μὴ δυνάμενος κοινωνεῖν)... no es miembro de la ciudad, sino una fiera o un dios. En la concepción aristotélica es funesto para la ciudad que un hombre se separe de la justicia y de la ley, pues con ello se resiente toda la ciudad. Quiero subrayar con estos textos la interrelación existente entre el pensamiento médico y el pensamiento político. Tanto en el cuerpo humano como en la ciudad, sólo la fusión proporcional y equilibrada de sus elementos garantiza la salud del conjunto orgánico.

W. JAEGER¹⁸ ha señalado cómo el concepto de "mezcla" se halla estrechamente relacionado con el de "medida" y "simetría", y lo relaciona con la simetría de las partes o fuerzas del concepto platónico-aristotélico *areté*. Si recordamos que la raíz de ἀρετή¹⁹ es la misma del verbo ἀραρίσκω "encajar", "integrar", quizás pueda hacerse más patente la interrelación de las concepciones médicas y ético-filosóficas.

5. Medicina y religión. A partir de lo dicho se observa que los médicos hipocráticos no atribuyeron la enfermedad ni a la magia ni a factores extranatura-

(eds.) *Isonomia. Studien zur Gleichheitsvorstellung im griechischen Denken*, Berlín, 1964, 79-88.

¹⁷Pol., I 1253a.

¹⁸O.c., 810.

¹⁹Cf. H. FRISK, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1960, s.v. ἀραρίσκω, 128-129 y s.v. ἀρετή, 136.

les. Es más, censuran a quienes consideran divinas o atribuyen a los dioses ciertas enfermedades y afirman que cada enfermedad tiene su propia naturaleza y ninguna acontece sin causas naturales (*Aër.* 22 = II 76-77 L.).

Respecto a la tradicionalmente denominada "enfermedad sagrada" dice el autor de *De morbo sacro* que, si esta enfermedad se denomina así porque resulta asombrosa, él podría indicar otras que no resultan menos asombrosas y nadie considera sagradas. "Por ejemplo", afirma, "las fiebres cotidianas, tercianas y cuartanas no me parecen ser menos sagradas ni provenir menos de una divinidad que esta enfermedad. Y a éstas no las tienen admiración" (*Morb.Sacr.* 1 = VI 353-355 L.). Dice también que esta enfermedad en nada le parece que sea "más divina que las demás", que no es ni más ni menos curable que otras (§2 = VI 364 L.) y que su causa hay que buscarla en el cerebro (§3 = VI 366 L.)²⁰. Considera que quienes la sacralizan lo hacen a causa de su incapacidad, para que no quede en evidencia su ignorancia, dándose aires de muy piadosos y de saber mucho, pero, en realidad, si conocer ningún remedio del que servirse (§1 = VI 355 L.).

El médico hipocrático explica que la impotencia de los escitas, atribuida por los indígenas a la divinidad, se debe a la equitación, ya que, al cabalgar, se producen dolores articulatorios y los escitas trataban de aliviarlos cortándose una vena por detrás de cada oreja. En opinión de nuestro médico, tal terapia originaba la impotencia, pues, al cortar la vena de detrás de la oreja, destruían el esperma que bajaba desde el cerebro, según se creía, y quedaban estériles (*Aër.* 22 = II 78-80 L.). Aduce en favor de su argumentación que esta enfermedad les sobreviene con mayor frecuencia a los ricos y nobles que a los pobres, pues aquéllos se ejercitan más en la equitación. "Ahora bien", añade, "de ser esa enfermedad algo más divina que las demás, no debería sobrevenirles sólo a los escitas más nobles y ricos, sino a todos por igual, o debería afectarles más a los más indigentes, si es que los dioses se complacen en ser honrados y admirados por los hombres, y, a cambio de ello, les otorgan sus favores" (*ibid.* 80). Considera nuestro autor que los ricos, al consagrar mayor número de ofrendas a los dioses que los pobres, tendrían que ser, en virtud de ello, mejor atendidos por la divinidad. Por tanto, concluye que "esta afección es divina de igual manera que las demás" (*ibid.*). Aduce como paralelo otras enfermedades, como la podagra, la ciática, etc., que también afectan preferentemente a quienes practican la equitación. Además, el hecho de que los escitas llevaran siempre pantalones, el cansancio y el frío, según nuestro autor, eran factores que contribuían a su inapetencia sexual. La impotencia de los escitas

²⁰Cf. O. TEMKIN, *The Falling Sickness. The History of the Epilepsy from the Greeks to the Beginnings of Modern Neurology*, Londres, 1971². Véase también C. GARCÍA GUAL, *Tratados Hipocráticos I*, Madrid, 1983, 389-395.

se explica, en efecto, en el *Corpus*, por causas naturales y está muy lejos de considerarse, como relataba Heródoto (I 105 y IV 67), un castigo de la diosa Afrodita.

Sostienen los médicos hipocráticos que no hay afección, ni más divina, ni más humana que las demás, sino que todas son parecidas (*Morb.Sacr.* 2 = VI 365 L. y *Aër.* 22 = II 76-78 L.). Admiten, no obstante, que todas tienen un $\tau\iota\ \theta\epsilon\iota\omega\nu$ ("algo divino")²¹, como también admiten que toda la $\phi\upsilon\sigma\iota\varsigma$ participa de la divinidad, lo que, a nuestro parecer, corresponde a la profunda sensibilidad religiosa del hombre griego, pero, sin embargo, el médico hipocrático, haciendo gala de su pragmatismo profesional, aconseja a sus pacientes que invoquen a los dioses, pues esto es muy bueno, pero que no olviden nunca de ayudarse a sí mismos (*Vict.* 87 = VI 642 L.).

6. Denominación de las enfermedades. Las enfermedades que se nombran en el *Corpus*, cuyos nombres pertenecen hoy por completo a la esfera del vocabulario médico, encuentran el origen de su denominación, como ha señalado V. DI BENEDETTO²², o bien en la parte del cuerpo afectada: llamaron "pleuritis" al dolor en los costados, "hepatitis" a la afección de hígado, "esplenitis" a la de bazo ($\sigma\pi\lambda\acute{\eta}\nu$ en griego es "bazo"), "peripneumonia" a la afección relacionada con las vías respiratorias, etc., o bien toman su nombre por la apariencia que presentaba el enfermo: "pólipo", "ictericia" (de $\iota\kappa\tau\epsilon\rho\acute{\iota}\alpha\varsigma$, "piedra amarillenta") por el color que presentaba la piel, "erisipela" (de $\epsilon\rho\upsilon\theta\rho\acute{o}\varsigma$, "rojo") por las manchas rojizas que aparecían por el cuerpo, "hidropesía", por cuanto que el agua retenida parecía la causa de la enfermedad, etc. Otras veces derivan del nombre de la sensación subjetiva del enfermo: "letargo" debe relacionarse con la raíz de $\lambda\acute{\eta}\theta\eta$, "olvido", "tétanos" con el verbo $\tau\epsilon\iota\nu\omega$, "estar tenso", "anginas" procede de la raíz $\acute{\alpha}\gamma\chi\omega$, "estrechar", etc. En otras ocasiones el nombre de la enfermedad tenía relación con los efectos que se producían en el enfermo: "tisis", en griego $\phi\theta\acute{\iota}\varsigma\iota\varsigma$, procede del verbo $\phi\theta\acute{\iota}\omega$, "consumir". Estos términos para designar las enfermedades indican la importancia de los síntomas de los enfermos y de los enfermos mismos en la observación del proceso morboso. El referente de la enfermedad es siempre el enfermo y a partir de él los desequilibrios del cuerpo toman nombre.

7. Individualidad de los enfermos. Los médicos hipocráticos sabían bien que las enfermedades diferían de enfermo a enfermo y que era necesaria una atención individualizada. Incluso en medicina no sólo hay que atender las

²¹Cf. A. THIVEL, "Le 'divin' dans la Collection hippocratique", en *La Collection Hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine*, Leiden, 1973, 57-76.

²²*Il medico e la malattia*, Turin, 1986, 21.

diferencias visuales -"los cuerpos de los seres humanos difieren mucho", dice el autor de *Prorrheticus* II 12-, sino que, como afirma este mismo autor, "también la disposición del cuerpo de un mismo individuo difiere mucho, pues hay ocasiones en que, al recibir una herida, no se produce fiebre ni inflamación, pero en otras ocasiones, incluso sin motivo, se produce fiebre y se inflama alguna parte del cuerpo" (= IX 32-33 L.). También el autor de *De victu acutorum (spuria)*²³ afirma que "hay muchas facetas de los enfermos; por ello el médico debe estar atento para que no se le escape ningún síntoma" (§21 = VI, p. 284 Pot.) y continúa: "Hay que vigilar el primer día que el enfermo empieza a estar mal y ver cuándo y por qué comenzó, pues el saber esto lo primero nos da la clave" (§22 Pot.). Después se debe interrogar al paciente y preguntarle si tiene dolor o pesadez de cabeza, si siente dolores de costado o hastío, si tiene tos, cólicos o algún tipo de molestia intestinal; debe informarse, además, el médico sobre si el enfermo se desmaya al levantarse y si la respiración le funciona bien; debe también observar las deposiciones y saber si tiene o ha tenido fiebre y "tiene que observar en su conjunto también todo lo demás", dice el autor del tratado (§22 = VI, p. 286 Pot.).

Es característica común de nuestros autores recomendar un examen minucioso de todo el cuerpo, aunque la dolencia esté localizada en una determinada parte del mismo. Así, cuando acude a un médico una mujer porque no queda embarazada, se le recomienda que le reconozca todo el cuerpo "para ver si pareciera apropiado o no hacer una evacuación abundante teniendo en cuenta el color, la edad, la fuerza, la estación del año y el régimen de vida que lleva la mujer" (*Mul.* I 11 = VIII 42 L.); en este mismo tratado se aconseja que, cuando una mujer tiene problemas de matriz, se tome en consideración "todo el cuadro general de la mujer para ver si parece que hay conmoción en todo el cuerpo, en la matriz o en ambos sitios" (*Mul.* I 17 = VIII 56 L.). También el autor de *Mul.* II 133 (= VIII 284 L.) insiste, en caso de problemas de matriz, en que primero se reconozca todo el cuerpo y se trate con fármacos purgantes y que luego se pase al tratamiento específico de la parte afectada a base de fumigaciones. Las fumigaciones, junto con los pesarios, eran los remedios tópicos más empleados en las dolencias uterinas²⁴.

Abundando en la idea de la peculiaridad de cada enfermo, se recomienda a los médicos que examinen la naturaleza de las mujeres, "el color de su tez, su edad, las estaciones del año, las regiones y los vientos, pues unas mujeres son

²³En este tratado se sigue la numeración de párrafos de la edición de P. POTTER, *Hippocrates* VI, Londres, 1988 (=Pot.).

²⁴Cf. P. MANULI, "Fisiologia e patologia del femminile negli scritti ippocratici dell'antica ginecologia graeca", en *Hippocratica (Actes du Coll. Hip. de Paris, 1978)*, Paris, 1978, 393-408.

frías, húmedas y expuestas a flujos, y otras calientes, secas y resistentes a ellos" (*Mul.* II 111 = VIII 238 L.). Según este autor, las mujeres muy blancas son las más húmedas y expuestas a flujos, las negras son más secas y las morenas se hallan en un punto intermedio entre ambas. También dice que las jóvenes son más húmedas y tienen más sangre, las mayores más secas y que las de mediana edad están en un término medio. Para determinar el régimen, el médico tendrá que examinar en primer lugar el cuerpo de la mujer en su conjunto y ver si es seco o carnoso. A las mujeres de cuerpo más seco se les recomienda una dieta a base de pescados o carnes cocidas, verduras cocidas y toda clase de grasas y dulces, ya que estos alimentos les producen humedad en todo el cuerpo; les convienen además los baños frecuentes (*Mul.* I 16 = VIII 54 L.). Ahora bien, tanto las mujeres de constitución húmeda como seca pueden concebir y se les recomienda, si han sido tratadas con éxito de algún problema de la matriz y quieren quedar embarazadas, que tengan relaciones con su marido cuando cese o vaya a comenzar el ciclo epimencial, pues esos días, según el autor del tratado, son los decisivos (*Mul.* I 17 = VIII 56 L.)²⁵.

Atendiendo a la edad y al estado, también difiere la terapia a aplicar en las dolencias ginecológicas. Por ejemplo, en los trastornos producidos por el desplazamiento de la matriz hacia el hígado y que provocaba a las enfermas, generalmente viudas o vírgenes, pérdida repentina de voz, castañeteo de dientes y lividez en el color de la piel, se recetaba en primer lugar intentar separar con la mano la matriz del hígado, después hacer una fumigación con sustancias de mal olor en la nariz y otra con sustancias aromáticas en los *genitalia*. Probablemente se hacían estas fumigaciones para que los malos olores que entraban por la nariz repelieran a la matriz hacia abajo y, al sentirse atraída por los aromáticos, se desplazara hacia su lugar. A continuación, la enferma debía tomar purgantes que le ayudaran a evacuar. Seguidamente, debía fumigar de nuevo la matriz con sustancias aromáticas, para después aplicarse pesarios hechos a base de escarabajos buprestes (βούρηστις)²⁶ y de aceite de almendras amargas. Después

²⁵Cf. M.C. GIRARD, "La femme dans le Corpus Hippocraticum", *Cahiers des Etudes anciennes* 15 (1983), 69- 80.

²⁶Este tipo de escarabajos sólo aparece en el *Corpus Hippocraticum* para la terapia de las dolencias ginecológicas, ya sea para mundificar (*Mul.* I 74 = VIII 158 L.; *Steril.* 221 = VIII 426 L.), para expulsar una mola (*Mul.* I 71 = VIII 150 L.) o para aliviar los accesos histéricos producidos por los trastornos de la matriz (*Nat.Mul.* 3 y 32 = VII 316 y 360 L.; *Mul.* II 127 y 157 = VIII 274 y 334 L.). Las cantáridas, en cambio, además de utilizarse en la terapia de afecciones ginecológicas, se emplean también como fármaco para curar la hidropesía (*Acut.Sp.* 26 = II 512 L.), la ictericia (*Int.* 36 = VII 258 L.) y las heridas o úlceras (*Ulc.* 16 = VI 420 L.). Véase L. GIL, *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid, 1959, 136.

se tenía que irrigar la matriz con sustancias aromáticas y al día siguiente aplicarse poleo en un pesario. Un día después debía aún hacerse una fumigación con aromas. Para este tipo de enfermedades históricas, "esto -dice el autor del tratado- es lo que hay que hacer en el caso de que la mujer sea viuda, aunque lo mejor sería que quedara embarazada". "En el caso de la mujer virgen, dice, lo mejor es convencerla para que cohabite con un hombre y que no se aplique nada en la matriz ni beba purgante alguno" (*Nat.Mul.* = VII 316 L.). Sobre los pesarios hechos a base de escarabajos, se recomienda que se reflexione antes de usarlos, pues son muy fuertes, y, si pican mucho, se deben quitar (*Mul.* II 157 = VIII 334)²⁷.

8. La medicina no es una ciencia exacta. El médico hipocrático reflexiona, pues, a partir de la observación de los síntomas, habla con sus enfermos, pronostica y diagnostica enfermedades y recomienda terapias atendiendo siempre a las condiciones especiales de sus pacientes. Conoce cuánto difiere una persona de otra y por eso sabe que en medicina "no hay medida exacta" (*Steril.* 230 = VIII 444 L.). El autor de *De morbis* I afirma que "un cuerpo es diferente de otro cuerpo, una edad de otra edad y una afección de otra afección" (§16 = VI 168 L.) y afirma que "un padecimiento difiere de otro en mayor o menor medida y una piel de otra piel y un tratamiento de otro tratamiento" (§22 = VI 184 L.) y que las enfermedades presentan distintas manifestaciones según afecten a un hombre o a una mujer, a un joven o a un viejo, en relación con la época del año y también en relación con la constitución de cada individuo e incluso con su actitud respecto a la enfermedad, pues unos "son más sufridos que otros en sus enfermedades y algunos son totalmente incapaces de soportar cualquier sufrimiento" (§16 = VI 170 L.). El autor de *Epid.* VI (sec. V 5) sabe que la inestabilidad de carácter contrae el corazón y el pulmón, en tanto que el carácter tranquilo relaja el corazón (= V 317 L.). Por todo ello se hace muy difícil "el saber con precisión" (τὸ ἀκριβῆς εἰδέναι) el desarrollo de la enfermedad (*Morb.* I 16 = VI 170 L.).

El médico hipocrático considera, pues, que las diferentes manifestaciones o el diferente curso de una misma enfermedad se debe en gran medida a las diferencias existentes entre las personas que las padecen o incluso a la diferente disposición de una misma persona en momentos diferentes de su vida. De ahí que sepa que en medicina es "imposible prescribir con exactitud" (*Vict.* I 2 = VI 470 y III 67 = VI 592-594 L.) y reconozca que "es difícil razonar rectamente aunque uno conozca los caminos" (*Epid.* VI 26 = V 353 L.) y que los médicos están sometidos

²⁷Cf. M. LÓPEZ SALVÁ, "Dreckapotheke en los tratados ginecológicos del *Corpus Hippocraticum*", *Actes del Xe Simposi d'Estudis Clàssics* (nov. 1990), Tarragona (en prensa).

a muchas dudas y errores. También en *Prorrheticus* II 3 (= IX 10 L.) se afirma que las predicciones médicas encierran duda como "corresponde a la naturaleza humana" y en *De affectionibus* 3 (= VI 210 L.) que en múltiples ocasiones "hay más riesgos de equivocarse que de acertar" (κίνδυνος ἀμαρτάνειν μᾶλλον ἢ ἐπιτυγχάνειν). No es raro que los médicos de la escuela de Hipócrates reconozcan que sus pacientes se salvaban contra lo que se esperaba (παραδοξότατα ἐσώθη, *Epid.* V 46 = V 234 L.) o por puro azar (ἐπιτυχίη, *Morb.* I 8 = VI 154 L.).

Esta actitud, que no admite dogmatismos y que es consciente de las dificultades con las se enfrenta, les lleva a los médicos a estar atentos a cualquier manifestación del paciente y a diseñar un método en el que, mediante los síntomas y conjeturas, puedan discernir qué es lo mejor, lo más conveniente o lo más adecuado para restituir la salud de los enfermos. De hecho, ha señalado el autor del *De arte* (§12 = VI 22-24 L.) que en medicina hay zonas como el hígado, el riñón o el pulmón que escapan a la mirada del hombre, pero como la naturaleza es sabia, envía fuera ciertos olores, colores y secreciones, que "permiten conjeturar sobre aquellas partes que están en un lugar cuya visión es imposible" (= VI 22-24 L.). El autor de *Prorrheticus* II (§1) lo dice muy claro: "escribo los signos por medio de los cuales hay que conjeturar" (σημεῖα δὲ γράφω οἷσι χρῆ τεκμαίρεσθαι, IX 8 L.) y en *De veteri medicina* (§9, p. 7 Fest.) se dice que "hay que apuntar a una cierta medida" (μετροῦ τινὸς στοχάσασθαι).

Algunas de las ideas que acabo de mencionar respecto al proceder médico se reflejan en la ética aristotélica²⁸. Aristóteles escribe en la *Ética a Nicómaco* que sólo "deliberamos sobre lo que está a nuestro alcance y es realizable" y "la deliberación se da respecto a las cosas... cuyo resultado no es claro" (1112a) y aún continúa: "Y en las cuestiones importantes buscamos consejeros porque desconfiamos de nosotros mismos y no nos creemos suficientes para decidir" (1112b). En otro lugar dice: "El que delibera bien es el que apunta (ὁ στοχαστικός) a la consecución del mayor bien práctico para el hombre" (1141b) y éste es el que conoce "cada una de las cosas particulares" (τὰ καθ' ἕκαστα), y lo explica con un ejemplo muy claro tomado del área de la medicina: "Si uno sabe que las carnes ligeras son digestivas y sanas, pero no sabe cuáles son ligeras, no dará la salud, sino más bien el que sepa que las carnes de aves son ligeras y sanas" (1141b).

9. Pragmatismo. En efecto, tanto en medicina como en ética el método es el mismo. Conviene deliberar a partir de lo que se nos muestra a la vista sobre cuáles son los medios más idóneos para la consecución de lo mejor para el hombre

²⁸Cf. S. BRADIE, *Ethics with Aristotle*, Oxford, 1991, 225-ss.

y para ello se necesita φρόνησις "sabiduría práctica", en la que, como ha señalado H. INGENKAMP²⁹, al componente intelectual se une cierta disposición personal, con la que el médico se mueve no en el terreno de "principios" o "verdades fundamentales", sino en el de la experimentación, en el que cobra especial valor el conocimiento de los datos individuales, y muy concretamente en el caso de la medicina "la percepción del cuerpo" (αἴσθησις τοῦ σώματος)³⁰.

Para el autor de *Praecepta* (§1-2 = IX 252 L.) el médico debe actuar atendiendo a la práctica acompañada de la razón, ya que la teoría sólo es válida si se fundamenta en la experiencia y si se observa desde el principio hasta el final a cada individuo en concreto (= IX 252-254 L.). También el autor de *De decenti habitu* (§4 = IX 230-232 L.) afirma que "tener una opinión sin llevarla a la práctica es señal de ignorancia y de falta de ciencia" y que sólo "si la inteligencia va a la par con el aprendizaje, inmediatamente el conocimiento revela la meta". El pragmatismo de estos médicos se revela también en ciertas consideraciones que se hacen respecto al tratamiento de los enfermos. Así, en lo tocante a la dieta se dice: "De cuantos alimentos sólidos o líquidos utilizan las personas para su régimen mientras están sanos, de éstos, que son los que tenemos a mano, debemos servirnos para con los enfermos, preparándolos calientes, fríos, húmedos o sanos", según convenga, "y no hay que andar indeciso ni encontrarse impotente con lo que tenemos a nuestro alcance, no sea que por buscar lo que no lo está, no seamos capaces de prestar ayuda al enfermo" (*Aff.* 39 = VI 249 L.). Es decir, al igual que Aristóteles recomienda que, tras una meditada deliberación, se actúe con rapidez, también el médico debe actuar rápidamente en el momento oportuno y debe saber utilizar con habilidad y destreza los medios que tiene a su alcance.

10. Sanos y enfermos. Característica de los tratados hipocráticos y de la importancia que se concede al individuo enfermo es que, con frecuencia, la "anormalidad" del estado de enfermedad sólo puede medirse adecuadamente tomando como referencia lo que llamaríamos "situación de normalidad" o de salud de esa misma persona. Por ejemplo, se recomienda, cuando se produce una luxación, un esguince, una dislocación o cualquier tipo de problema en un brazo, en una pierna o en cualquier otro miembro del cuerpo, tomar siempre como modelo el miembro sano y se aconseja comparar el miembro sano con el enfermo

²⁹"Das στοχάσασθαι des Arztes (*VM* 9)", en *Formes de pensée...*, 260.

³⁰Cf. G. BRATESCU, "Le problème de la mesure dans la *Collection Hippocratique*", en *Formes de pensée...*, 137-144.

de la misma persona en lugar de contrastarlo con el de otra persona, ya que cada cual presenta sus peculiaridades individuales (*Art.* 10 = IV 102 L.). Esa misma idea se repite en los tratados quirúrgicos³¹. También en *Fract.* 7 (= III 440 L.) se dice que una naturaleza difiere de otra naturaleza y una edad de otra edad (μάλα γὰρ καὶ φύσις φύσεως καὶ ἡλικίη ἡλικίης διαφέρει). Se recomienda a los médicos que se fijen si el rostro de sus pacientes tiene o no su aspecto habitual (*Prog.* 2 = II 112-114 L.), y que, a la hora de establecer dietas, tengan en cuenta los hábitos del enfermo (*VM* 10, p. 8 Fest.), ya que las excesivas alteraciones del régimen de vida pueden también provocar trastornos en los pacientes (*Acut.* (*Sp.*) 42 = VI 384 Pot.). Se ejemplifica también este hecho tomando como punto de referencia a la persona sana. Leemos en *Acut.* 30 (= II p. 86, J.)³²: "También los que tienen la costumbre de hacer dos comidas al día, si no comen a mediodía están débiles, faltos de fuerza, bajos de rendimiento en cualquier actividad y con dolor de cardias. Pues tienen la sensación de que llevan las tripas colgando, su orina es caliente y de un tono verdoso-amarillento y los excrementos totalmente consumidos... La mayoría, por no hacer la comida del mediodía no pueden hacer la de la tarde, y, si la hacen, se les produce pesadez intestinal y duermen mucho peor que si hubieran comido antes". Si esto ocurre en personas sanas, afirma nuestro autor, "es índice suficiente de que los cambios muy fuertes que se producen en nuestra naturaleza y en nuestros hábitos orgánicos crean muchas enfermedades" (*Acut.* 35 = II 90, J.). Si bien es verdad que en otro lugar admite que son beneficiosos ciertos cambios, siempre y cuando sean graduales respecto a las costumbres del paciente y se efectúen bajo el control de un profesional de la medicina (*Acut.* 48 = III 105, J.). Y, tomando como referencia el mundo de la salud, reconoce que incluso hacer un cambio de cama sin estar acostumbrado puede producir trastornos molestos (§45 = II 100-102, J.).

11. Prevención de enfermedades. Otro rasgo de la medicina hipocrática que responde a la atención individualizada que el médico hipocrático presta a las personas es el cuidado por la prevención de las enfermedades. En *Praecepta* (§6) se habla de medicina preventiva y de eso que hoy ha venido en llamarse "el culto al cuerpo". El texto dice así: "Bien está cuidar a los enfermos a causa de su salud, pero también es importante preocuparse de los sanos para que eviten la

³¹Cf. *Fract.* 19 = III 482 L.

³²Se sigue la numeración de párrafos de la edición de W.H.S. JONES, *Hippocrates* II, Londres, 1972 (= 1923).

enfermedad y también en atención a su prestancia física" (= IX 258 L.). Dejaré de lado ahora las cuestiones estéticas, que tanto preocuparon siempre a los griegos, y me centraré en la prevención de las enfermedades.

El autor de *De victu* (§2) proclama con orgullo que él "ha descubierto el diagnóstico previo, que indica antes de que el individuo caiga enfermo... en qué sentido se producirá el desequilibrio". Y aún añade: "Yo he descubierto a fondo lo que sufren los pacientes y cómo hay que recompensar esto para recobrar la salud, antes de que lo sano en el hombre sea derrotado por lo enfermo" (= VI 472 L.). C. GARCÍA GUAL³³ ha señalado cómo esta *prodiagnosis* se orienta no tanto a definir la dolencia como a prevenirla y curarla. Para ello, como ya es habitual en el *Corpus*, se recurre a la dieta³⁴, pues pensaban estos médicos que era propio de hombres inteligentes el conocer su naturaleza para saber cuál es el régimen de vida que da a su cuerpo una disposición más saludable (*Vict.* II 37 y III 67 = 528-530 y 592-594). Así lo dice el autor de *De victu* (§III 69), quien, al referirse al pronóstico, afirma que "se trata de un diagnóstico previo al enfermar, un diagnóstico de lo que les ocurre a los cuerpos, de si el alimento prevalece sobre los ejercicios o si los ejercicios sobre los alimentos o si están acomodados unos a otros; pues las enfermedades se producen por el predominio de uno cualquiera de esos factores. Del andar equilibrados unos y otros viene la salud" (= VI 604-606) y, además, dice que mediante el pronóstico se aprende "cómo hay que remediar cada caso y cuidar la salud, de modo que no se aproximen las enfermedades" (ὥστε τὰς νούσους μὴ προσπελάζειν, §67 = VI 592 L.).

Este tipo de pronósticos implica un conocimiento de la naturaleza general (ἡ κοινὴ φύσις πάντων) y de la individualidad de cada persona (ἡ ἰδίη φύσις ἐκάστου). Así lo indica el libro I de las *Epidemias* (§23)³⁵, para quien hay que atender a lo general y universal de la naturaleza humana, y a lo particular de cada circunstancia sin descuidar ningún signo (= I 180, J.). Entre los datos que deben tomarse en cuenta se citan: el lugar de residencia, el régimen de vida, la edad, las actitudes, las palabras, los silencios, los pensamientos, el sueño, la falta de sueño, los ensueños, los picores, los rascados, el tirarse de los pelos, las lágrimas, los sudores, los fríos, los escalofríos, las fiebres, los vómitos, los estornudos, el hipo, la respiración, los eructos, las ventosidades, ya sean silenciosas o ruidosas, las hemorragias, los esputos, los olores, etc. Cualquier dato, en efecto, era de interés

³³ *Tratados Hipocráticos* III, Madrid, 1986, 10.

³⁴ Sobre la importancia que desde Homero tuvo la dietética en el mundo griego, cf. G. WOERHLE, *Studien zur Theorie der antiken Gesundheitslehre*, Stuttgart, 1990.

³⁵ Seguimos en *Epid.* I y III la numeración por capítulos de la edición de W.H.S. JONES, *Hippocrates* I, Londres, 1972 (= 1923).

para el médico hipocrático. "Hay que describir lo pasado, conocer lo presente, predecir lo futuro y practicar esto (λέγειν τὰ προγενόμενα, γινώσκειν τὰ παρόντα, προλέγειν τὰ ἐσόμενα μελετᾶν ταῦτα)", escribe el autor de *Epid.* I 11 (= I 164, J.) de forma programática.

Además de este tipo de predicción o *prodiagnosis*, que correspondería a lo que hoy llamamos "medicina preventiva", quisiera también señalar que hay otro tipo de predicción o pronóstico que fue considerado un logro dentro de la medicina hipocrática. Para el médico hipocrático es importante no sólo discernir qué enfermedades se pueden prevenir, sino también determinar cuáles entre éstas pueden ser tratadas con garantías de éxito y cuáles no son curables (*Morb.* I 6 = VI 150-152 L.). El hombre razonable griego siempre ha sabido que es ocioso luchar contra lo inevitable de la naturaleza. También Tucídides (II 64) exclama por boca de Pericles a propósito de la peste de Atenas: "es preciso sufrir con la resignación de algo inevitable las cosas enviadas por la divinidad".

12. Las Epidemias. Identidad de los enfermos. Merecen mencionarse de manera muy especial los 7 libros de las *Epidemias*³⁶, que han supuesto un hito definitivo en la historia de la medicina. Son verdaderas historias clínicas, en las que el médico sigue de día en día la evolución de los enfermos. Las escriben médicos itinerantes que van de pueblo en pueblo o de ciudad en ciudad. Cuando el autor de alguno de estos tratados acota un área -tal es el caso del autor de *Epidemias* I, que centra su actividad en Tasos- lo primero que hace es una descripción de los fenómenos meteorológicos que se suceden en ese lugar a lo largo de las estaciones del año y después hace una exposición de enfermedades, que de alguna manera relaciona con las condiciones atmosféricas. He aquí un ejemplo: "En Tasos, al principio del otoño, tormentas invernales que no eran propias de la estación, sino que de súbito estallaban entre abundantes vientos septentrionales y meridionales, húmedos y prematuros... y en invierno de tipo septentrional: muchas lluvias, violentas, fuertes; nieves alternando casi siempre con buen tiempo... Inmediatamente después del solsticio de invierno y en la época en que el céfiro comienza a soplar, fuertes fríos invernales tardíos, muchos vientos septentrionales, nieve y lluvias constantes" (*Epid.* I 4 = I 152-154, J.). Y luego continúa "habiendo resultado el año entero húmedo y frío y de tipo septentrional, durante el invierno se hallaban con buena salud en general, pero al principio de la primavera, muchos, la mayoría incluso, se encontraban enfermos" (*Epid.* I 5 = 154 J.).

En estos escritos, con bastante frecuencia se da el nombre del enfermo, el lugar donde vivió y sus relaciones de parentesco con otras personas. Es decir, eran

³⁶Cf. K. DEICHGRAEBER, *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum*, Berlín, 1971².

individuos perfectamente localizables para los médicos que leyeran estos tratados. Por ejemplo, se dice que "a Cratistonacte, que vivía cerca del templo de Heracles, y a la sirvienta de Escimno el batanero" les supuró el depósito que se les había formado en la vejiga y murieron (I 21 = I 178, J.). De Filisco, el que vivía cerca de la muralla, se relata el proceso de su enfermedad con todos sus síntomas, día por día, hasta que hacia el mediodía del sexto murió (I 26, 1 = I 186, J.). Los ejemplos se podrían multiplicar. En los libros I y III que forman una unidad se describen 42 casos que, como ha señalado E. VINTRÓ³⁷, son historias perfectamente individuales. En las enfermedades cortas se describen muy pormenorizadamente cómo día a día evoluciona el enfermo, mientras que en otras más largas, algunas duran hasta 120 días, el seguimiento es más intermitente. En todos los casos queda reflejado con asombrosa precisión el proceso morboso.

También en el bloque que constituyen los libros V y VII se relatan 205 historias clínicas individualizadas. En palabras de B. CABELLO³⁸ estas historias se basan "en una descripción diacrónica de los síntomas observados y su registro minucioso, aunque, debemos decirlo, distan mucho de alcanzar la precisión y minuciosidad de las descritas en *Epidemias* I y III. A partir de estos casos tan individualizados se debe aprender no sólo a conocer lo peculiar de cada uno, sino también la naturaleza común de todos (*Epid.* I 23 = I 180 J.).

En los libros II, IV y VI, que tienen un carácter mucho más general que el bloque constituido por los libros I y III o V y VII, se encuentra con frecuencia la mención del enfermo por su nombre de pila o el de algún pariente, tal vez más conocido que el propio enfermo. Por ejemplo, se menciona a Carión (II, sec. 2, 1 = V 84 L.), a Dexipo (*ibid.* 2), a la mujer de Estimerges (*ibid.* 4), a Mosco (*ibid.* 5 = V 86 L.), o al hermano de la mujer de Aristeo (*ibid.* 6); se habla también del padre del carpintero (*ibid.* 9 = V 88 L.), de la mujer del zapatero (*ibid.* 17 = V 90 L.), de cierta mujer que vivía en caso de Aqueloo, junto al precipicio (*ibid.* 18), de Zoilo que vivía en Perinto junto a la muralla (II, sec. 3, 3 = V 104 L.), etc. Se describen también las enfermedades del esclavo marcado que vivía junto a la casa de Antifilo (*Epid.* IV 2 = V 144 L.), de la criada de los vecinos de Téstor (*ibid.* 9 = V 148 L.), de la hija del agorónimo (*ibid.* 24 = V 164 L.), del viñador de Menandro (*ibid.* 25 = V 168 L.), de la sobrina de Témenes (*ibid.* 26 = V 170 L.), etc. El hecho de que una persona sea citada o por su nombre o por sus relaciones de parentesco o por la

³⁷ Hipócrates y la nosología hipocrática, Barcelona, 1972, 109.

³⁸ Tratados Hipocráticos V, Madrid, 1989, 255.

función que desempeña en la sociedad es una clara señal de individualización y de que el médico conocía a los enfermos que estaba tratando.

Si reflexionamos sobre la situación de algunos de estos enfermos, escogidos al azar, nos daremos cuenta de hasta qué punto estaba popularizada la medicina hipocrática. Platón en las *Leyes* (857 CD y 720 D) decía que había dos tipos de médicos, el de esclavos, que aplicaba al enfermos su técnica *ἄνευ λόγου*, es decir, sin ningún tipo de explicación, y el de hombres libres, que dialoga con el paciente sobre las causas y el proceso de la enfermedad. En los médicos hipocráticos hay siempre una clara voluntad de diálogo con sus enfermos y un esfuerzo por hacerse comprender incluso por los más legos en la materia. Los médicos de la escuela de Hipócrates saben que, si el enfermo colabora, es mucho más fácil obtener la curación (*Epid.* I 11 = I 164, J.). De ahí que se procuren ganarse la confianza del enfermo, pues han comprobado que en repetidas ocasiones la confianza en el médico es suficiente para devolver la salud (*Praec.* 6 = IX 258 L.). Además, como se acaba de ver, los médicos hipocráticos atienden a pacientes de cualquier condición social sin hacer acepción de personas. "Si llegara la ocasión de atender a quien es extranjero y pobre, ayúdese sobre todo a los de tal condición, pues, si hay amor a la humanidad, también hay amor a la ciencia", es un precepto hipocrático (*ibid.*) y en *Decent.* (§5) se encarece la relación de amistad entre médico-enfermo (= IX 234 L.).³⁹

14. Etología y medio ambiente. Ahora bien, la atención individualizada no le hace perder al médico hipocrático su visión global del hombre y del mundo. "El año tiene un curso de las enfermedades como el día lo tiene de una enfermedad", afirma el autor de *Epidemias* II (sec. 1, 4 = V 74 L.). Y en el *De victu* I 6 (= VI 478 L.) se lee "todas las cosas, así el alma del hombre, y el cuerpo igual que el alma, están implicadas en un orden". También ya Solón en el s. VI reconoce "un orden inmanente en el curso de la naturaleza"⁴⁰ y, como bien ha visto JAEGER⁴¹, el político ateniense "tiene una visión perfectamente objetiva de las leyes que rigen el curso de las enfermedades y el entronque existente entre la parte y el todo, la causa y el efecto".

Esta idea de la relación que existe entre la parte y el todo, entre el hombre y el cosmos, también se pone de manifiesto en el *Corpus Hippocraticum*. Ya se ha

³⁹La relación de amistad entre médico y enfermo ha sido bien estudiada por P. LAÍN ENTRALGO en *La curación por la palabra en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1987 (=1958) y en *La relación médico-enfermo*, Madrid, 1964. Cf. también *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970, 243-ss. y 340-ss.

⁴⁰W. JAEGER, *o.c.*, 142.

⁴¹*Ibid.*, 786.

visto en el recorrido de citas que he ido haciendo con cuánta frecuencia el médico hipocrático recomienda que se tengan en cuenta a la hora de analizar los síntomas del enfermo su lugar de residencia, los vientos y el clima en general del lugar⁴². Pero es en el tratado *De aere aquis locis* donde de manera más sistemática se exponen estas ideas. Comienza así: "Quien quiera estudiar correctamente la ciencia médica debe hacer lo siguiente; en primer lugar, ocuparse de los efectos que pueda ocasionar cada una de las estaciones del año...; después, debe conocer los vientos calientes y fríos, los comunes a todos los hombres y además los típicos de cada país; también debe ocuparse de las propiedades de las aguas... Cuando se llega a una ciudad desconocida, se debe uno ocupar de su posición: cómo está situada respecto a los vientos y a la salida del sol... Además, hay que enterarse de qué tipo de vida gozan los habitantes, de si son bebedores y comen bien, de si no soportan la fatiga o si aman el ejercicio físico y el trabajo, de si comen poco y beben poco" (*Aër.* 1 = II 14 L.). Coinciden sorprendentemente estas afirmaciones con el programa "Salud para Todos en el año 2000", organizado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), algunos de cuyos objetivos se definen así: "Estudiar las formas en que el entorno físico, biológico y social determinan la salud de las personas y las poblaciones (objetivos 13-25)"⁴³, y con recientes declaraciones de unos profesionales de la salud del siguiente tenor: "En el momento de calibrar el nivel de salud o enfermedad de un sector geodemográfico preciso, debemos sobrepasar al individuo para fijar nuestra atención en el envolvente social formado por aspectos tan diversos como la vivienda, las normas de alimentación, la tradición cultural, el desempleo, etc."⁴⁴.

Según el autor del tratado que comentamos, son las ciudades que miran hacia el Este las mejor orientadas y sus habitantes son de carácter más vivo y de inteligencia más penetrante que los que viven en ciudades orientadas hacia el Norte (*Aër.* 5 = II 22-24 L.). También afirma que las mejores aguas son aquéllas cuyos manantiales brotan en dirección a la salida del sol (*Aër.* 7 = II 30 L.) y advierte que en ciertas enfermedades debe tenerse precaución con los cambios de estación (*Aër.* 11 = II 50 L.). Justifica este autor las diferencias entre Asia y Europa por la situación geográfica. "En Asia, dice, todo es más hermoso y mayor. La causa de eso es la mezcla de las estaciones, porque Asia está situada en medio de los lugares de la salida del sol, mirando hacia el oriente y bastante lejos del frío.

⁴²Cf. C. CALAME, "Environnement et nature humaine. Le racisme bien tempéré d'Hippocrate", *Sciences et Racisme*, Lausana, 1986, 75-89, y J.A. LÓPEZ FÉREZ, "La médecine météorologique et les Epidémies", *Actes Ve Colloque International Hippocratique*, Berlín, 1990, 52-59.

⁴³J.E. ASVALL, "La producción social de la salud y de la enfermedad: perspectivas actuales, nuevas iniciativas y planteamientos institucionales", *Anthropos* 118/119 (abril 1991), 3.

⁴⁴S. MARTÍ-M. MURCIA, *Enfermedad mental y entorno urbano*, Barcelona, 1988, 134-135.

Ofrece en grado sumo aptitud para el cultivo y crecimiento de las cosechas, siempre que no haya nada que predomine de forma violenta, sino que el equilibrio prevalezca en todo"⁴⁵. Después hace una distinción entre las diferentes zonas de Asia y afirma que "toda la parte del país situada entre el calor y el frío es la de mejores frutos y árboles, la más templada y la que goza de las mejores aguas..., pues ni está excesivamente abrasada por el calor y reseca a causa de la sequía ni sufre la violencia del frío, ni resulta húmeda y empapada a consecuencia de las muchas lluvias y de la nieve" (*Aēr.* 12 = II 52-54 L.).

Vemos cómo al equilibrio de *δυνάμεις*, cuya correcta fusión era tan fundamental para que el hombre conservara la salud, debe corresponder también un equilibrio en el medio ambiente. En palabras del autor: "Sucede con el país lo mismo que con los hombres en general. Pues, donde las estaciones sufren cambios grandes y frecuentes, allí la tierra es muy salvaje y desigual... En cambio, donde las estaciones no se diferencian mucho, allí la tierra es muy llana. Y ocurre así también respecto a los hombres" (*Aēr.* 13 = II 56-58 L.).

También explica cómo los factores geográficos que inciden en los climatológicos, inciden a la vez en la constitución física y psíquica de las personas⁴⁶. El que, por ejemplo, los asiáticos sean de carácter más pacífico que los europeos se debe, sobre todo, a que en su área geográfica no se producen cambios bruscos de temperatura a lo largo de las estaciones. Además de los climatológicos existen también factores políticos y sociales que contribuyen a determinar el carácter de las personas. Así, por ejemplo, la indolencia del carácter asiático también se debe en parte a que en Asia los pueblos están sometidos al dominio de un rey, por lo que la preocupación de sus habitantes no es tanto "cómo ejercitarse en las artes de la guerra, sino cómo dar la impresión de no ser aptos para el combate" (*ibid.* 16 = II 64 L.). Sin embargo, los pueblos independientes, como los griegos, al desafiar los peligros en su propio interés y no en beneficio de un dueño, se hacen mucho más combativos (*ibid.* 23 = II 82-ss. L.). Y así como el aspecto y las costumbres de los hombres se acomodan a la naturaleza del país (*ibid.* 24), así también el hombre, en el microcosmos de su cuerpo, debe acomodar sus dietas conforme a las estaciones y a su tipo de trabajo. El autor de *De victu* afirma que no se puede establecer una misma dieta o un mismo régimen de vida igual para todos, pues "las constituciones naturales de los hombres son diferentes", "las edades tienen diversas necesidades" y, además, deben tenerse en cuenta "las disposiciones

⁴⁵*Aēr.* 12=II 54 L: ὁκόταν μηδὲν ἢ ἐπικρατέον βιαίως, ἀλλὰ παντὸς ἰσομορῆ δύναστεύη. Obsérvese el léxico tomado de la esfera de la política que emplea este autor.

⁴⁶Cf. J.L. HEIBERG, "Théories antiques sur l'influence moral du climat", *Scientia* 27 (1920), 453-464.

de los países, los cambios de los vientos, las variaciones de las estaciones y las características del año" (*Vict.* 67 = VI 594 L.). Para este autor incluso las personas sanas, que trabajan y que llevan una vida activa, deben variar los hábitos dietéticos de acuerdo con las estaciones. Ofrece una explicación racional de los motivos por los que se debe adecuar la dieta a los cambios meteorológicos y lo ejemplifica con una imagen tomada de la naturaleza. Al llegar la primavera, "así como los árboles, que no tienen entendimiento, se preparan en este tiempo una protección de cara al verano en el desarrollo de su sombra, hágalo también el ser humano, y, puesto que tiene entendimiento, debe procurarse un desarrollo saludable de su cuerpo. Pero, para no cambiar de repente el régimen dietético, debe dividirse el tiempo en 6 períodos de 8 días" (*Vict.* 68 = VI 600 L.).

15. Conclusiones. Hábitat, dieta, ejercicio son puntos de mira de la medicina hipocrática, pero no en sí mismos, sino en relación con cada individuo en particular. Lo dice el autor de *De vetere medicina*: "El que no sabe la relación que guarda cada cosa con el individuo no podrá conocer los efectos que produce en él ni utilizarla correctamente" (*VM* 21, p. 19, Fest.) y afirma: "Me parece que las cosas que un médico debe necesariamente saber sobre la naturaleza y esforzarse en aprender, si quiere actuar correctamente, son qué es el hombre en relación con lo que come y en relación con lo que bebe, qué es en relación con sus demás hábitos y qué le puede pasar a cada individuo a partir de cada cosa concreta" (*VM* 20, 18, Fest.). En la persona individual se encuentra, pues, la respuesta a las diferentes manifestaciones del enfermar. El *Corpus* no considera las enfermedades como realidades abstractas, sino como afecciones sufridas por un sujeto paciente, que es el enfermo, y sólo en relación a él pueden ser estudiadas y de él, como hemos visto, toman su nombre.

La medicina hipocrática, que se nutre del pensamiento de los filósofos naturalistas y que experimenta a lo largo del s. V un importante progreso, infunde, a su vez, nueva savia a ciertas concepciones político-éticas de Platón y Aristóteles. Como certeramente ha visto J. LASSO DE LA VEGA⁴⁷, para los filósofos griegos "cuerpo y alma son dos aspectos de un mismo ser y requieren, por ende, puntos de vista unitarios en su aclaración".

Me atrevería a decir que para los médicos hipocráticos la salud era en relación al cuerpo lo que la ἀρετή sería para Aristóteles respecto al alma: un término medio entre un exceso y un defecto, que sólo es baremable en relación a

⁴⁷*O.c.*, 129.

cada persona en particular⁴⁸. De ahí el peligro que constataron los médicos hipocráticos en las generalizaciones y también la atención individualizada que prestaron siempre a sus enfermos. No olvidaron, sin embargo, que la naturaleza humana forma parte de la naturaleza universal y por eso concedieron una especial importancia al influjo del acontecer cósmico en la naturaleza individual.

Mercedes López Salvá

⁴⁸EN., 1106b.